

miserables; esta nacion formidable á veces se compone de ciento y cincuenta guerreros. Tal es la relacion uniforme de los viajeros que han andado entre estas hordas, y han comunicado con ellas. Los resultados de esta civilizacion atrasada, imperfecta, se verifican cada dia: ya muchas tribus han desaparecido, ó se han despedazado y fundido en otras que recibiendo este pasajero acrecentamiento, no por eso llegan á escapar á la consuncion que las mina todas, á la invasion de los pueblos mas civilizados que las circundan, y un poco mas tarde ó temprano desaparecerán completamente de la superficie del globo: pues con gusto la civilizacion los admitiria en su seno, y varias ocasiones se repitió la tentativa; pero es propio de la ignorancia y barbarie complacerse en sí misma, por la razon que desprecia y odia á todos.

Qué espectáculo tan diferente se ofrece al observador en la otra parte del Atlántico. Si es cierto, como todo lo demuestra, que el Asia ha sido la cuna de la civilizacion, la Europa tambien la recibió en su seno, la crió, la fomentó, y aspira hoy á participar la misma Asia de sus beneficios, como al resto del mundo, pero perfeccionada, mas grande y mas noble. El cristianismo por un lado, por el otro las obras de los sabios y filántropos de todos los paises que han cogido y desenvuelto sus doctrinas, han depurado y difundido la luz; el espíritu de asociacion hace cada dia nuevos progresos, ha salido de los límites mezquinos de poblaciones, de provincias, aun de naciones: sus límites alcanzan al mundo entero, su objeto es la dicha de los hombres. Ya felizmente se borran, se olvidan estas preocupaciones, estas oposiciones de pueblo á pueblo, de nacion á nacion; ya no se cree que deban ser enemigos los que hablan un idioma diferente, los que adoran á Dios con distintas ceremonias; los gobernantes ya no gozan, ó pronto la perderán, de esta facultad de hacer partícipes sus pueblos de estos odios que solamente servian para favorecer su propia ambicion; los hombres se han cansado de ser burlados, y piensan en su propio bien. El último conflicto general de los pueblos en nuestros dias con sus resultados tan inútiles y tan ruinosos, no ha contribuido poco á hacer mas sonora y persuasiva la voz de los sabios que han acreditado la *doctrina del progreso*, doctrina á la vez pacificadora, reguladora, feliz para el porvenir: empezó ya la era de las naciones.

Ved aquí la impulsión dada al espíritu humano: en el dia, toda idea contraria no es ya de nuestra edad; el que la profesa, sea quien fuere, ha chocado con su siglo,